

¿Cómo estamos regalando nuestro dinero, sin darnos cuenta?

Daniel Gómez y Silvia Acevedo
Estudiantes de quinto semestre de Administración
de Empresas de la Universidad EAN.

Resumen

Este artículo hace evidente la forma como las personas malgastan su dinero. El documento presenta una alternativa de ahorro que permite a los individuos ver más allá de lo cotidiano y convertir todos gastos que normalmente se tienen a diario en una utilidad para beneficio propio, obteniendo mayores comodidades y beneficiarse sin dejar de lado las necesidades básicas de cada ser humano.

Introducción

Las personas hoy en día requerimos del dinero para poder adquirir diferentes tipos de bienes y servicios. Para obtenerlos, trabajamos, montamos empresas, construimos y pensamos en ideas innovadoras que puedan atraer al nicho de mercado al cual queremos dirigirnos. De esta manera pertenecemos tanto a los demandantes como a los oferentes, pues cada uno de los seres humanos tenemos necesidades básicas en las cuales es importante el factor monetario. Es así, como a diario hacemos parte del mercado y así formamos parte del ciclo de consumo.

Pero ninguno de nosotros, se ha puesto en el lugar de aquellas personas de bajo perfil, ¿cómo sobrevivirán?. Para ser más específicos, cómo pueden subsistir a diario quienes se encuentran de esquina en esquina vendiendo dulces o aquellos que simplemente se suben en los buses a ofrecer golosinas o algunos artículos básicos. Nunca hemos considerado en ese tipo de situaciones, somos tan individualistas que solo pensamos en nosotros mismos y no nos detenemos a analizar que al apoyar

este tipo de actividad estamos regalando nuestro dinero, pero lo que si podemos establecer, es que este tipo de actividad es bien paga.

Esto es solo un abrebocas a nuestra investigación, por lo tanto más adelante podrán apreciar y dar sus propias conclusiones de lo que a diario no nos damos cuenta. Vivimos trabajando y trabajando pensando en cómo realizar la mejor inversión y salir de deudas, pero ¿no se han dado cuenta que en la medida que regalamos nuestro dinero estamos dejando de ahorrar?



Desarrollo

De esta manera, reflexionamos acerca de nuestras vidas mientras nos transportamos por la gran capital colombiana en medio del trancón y el estrés de las horas pico. Algo en lo que coincidimos es en que la informalidad en Colombia es algo que mueve dinero.

Nada más pensemos en las monedas que se le dan al chino del parqueo en las calles o los 200 pesos que se le dan al drogadicto en rehabilitación en el bus, dinero que no empobrece ni enriquece a nadie y en vista de que estamos en el país del sagrado corazón de Jesús, vemos que la miseria si da plata. Paradójico ¿no? Por eso les queremos mostrar una realidad desde los ojos de un colombiano de a pie, como nosotros.

Así que, veamos una introducción a lo que nuestro país ofrece: “la población total bogotana es de 6.778.691 habitantes según el censo 2005 del DANE, con una proyección de 7.363.782 para el 2010”. Esto nos dice que la sociedad colombiana está bastante centrada en las capitales pues el “número de habitantes a nivel nacional para el 2005 fue de 41.468.384 habitantes y con una proyección

para el 2010 de 45.508.205 habitantes”(DANE, 2005), en un país con un área de 1.141.738 Km². (Cárdenas, 2009).

De esta manera, ya podremos intuir que el sector productivo se encuentra en su mayoría en la ciudad. Entonces, con tanto terreno sin utilizar, descartemos la agricultura como uno de nuestros fuertes; bueno esto se da sí y solo si, ponemos a Colombia vs. la élite del mundo.

Pasando a otro punto, dónde nos preguntamos de una manera más cotidiana ¿cómo es posible que una señora que pide limosna y ayuda a parquear los vehículos en la misma calle, todos los días al final de su jornada de trabajo, tome un taxi para regresar a su casa? Es sorprendente, nosotros tenemos completas nuestras extremidades, no vestimos mal ni parecemos sucios cada día, andamos en bus o en Transmilenio y tenemos bachillerato más medio pregrado encima. Pero estamos seguros que para andar en taxi cada día hay que tener con qué. Por eso, nos pusimos en la tarea de indagar ¿cómo es que personas como esta señora o aquellos ciegos que a las 6:00 p. m. guardan su bastón, se quitan sus gafas y sacan dentro de un montón de



monedas el dinero para tomar su transporte sin ninguna dificultad, logran sobrevivir con lo poco que consiguen cada día?

Nuestra aventura comenzó un día en el que nos subimos a un bus y escuchamos el siguiente discurso millonario procedente de un creyente fervoroso de Dios que muy posiblemente el día anterior habría consumido drogas o tal vez no habría tenido actitudes muy merecedoras de una cabida en lo celestial.

—“Tengan ustedes buenas tardes damas y caballeros”.

—dijo con una amabilidad poco creíble. Pero bueno, por lo menos saludan ...pero ¡ay! donde no les contesten.

—“En el día de hoy vengo a predicar la palabra del señor porque él a mi me ha salvado, señores yo no les vengo a mentir”.

—¡Ja! en este momento quisimos saber con qué iba a salir, se nos despertó esa curiosidad morbosa que tenemos todos de saber las desgracias ajenas.

—Y continuó.

—“ Yo era un drogadicto y robaba a la gente para conseguir para el vicio pero gracias al Señor ahora he cambiado señores, me encuentro en rehabilitación, pero como no tengo trabajo, esta es mi manera de comer el día de hoy y pagar una piecita que una señora me alquila cada noche”.

— “¡Hey! Pero el tipo no es ni mal hablado aunque su apariencia pinta algo distinto”, pensamos en ese instante. Así, terminó su discurso agregando el hecho de que necesitaba que le colaboraran con una frase muy particular.

—“Cualquier moneda es cariño”-.

Este hombre a fin de cuentas venía pidiendo dinero, que realmente no sabíamos para qué lo iba a usar pero con la seguridad que habló y la convicción de su fe en Dios realmente convenció a cuatro personas del bus donde íbamos y nos fijamos que mínimo el más tacaño le dio 100 pesos y los demás en promedio una moneda de 200. Otra cosa que pudimos detallar fue que este hombre realmente se tardó alrededor de 30 segundos en comunicar su afán por dinero y otros 30 en recoger el dinero que le quisieron dar.

En promedio, este hombre trabaja por minutos y mínimo su paga podría ser de 400 pesos el minuto que trabaje y eso sin contar el que realmente sea tocado por la miseria del individuo y le dé mucho más que una moneda de 100 pesos. Pues como dijimos antes, estamos en el país del sagrado corazón de Jesús. En esta medida este hombre gana 24.000 pesos por hora de trabajo y supongamos que toma una jornada de 6 horas al día donde se ganaría 144.00 pesos día y si miramos que trabaje tan solo 5 días a la semana este hombre realmente gana 720.000 mil pesos semanales.

Es absurdo, cómo alguien sin muy posiblemente haber terminado el bachillerato gane tan bien y sé que estarán pensado que exageramos; así que nada más pensemos en que este individuo trabaja la mitad del tiempo mencionado anteriormente. Pues tengamos en cuenta que este tipo de personas no es “consagrada” al trabajo entonces tan solo a la semana el susodicho se gana 360.000 pesos, solo transmitiendo su discurso millonario.

Pero ¿qué me dirían si les digo que se van a ganar 360.000 pesos a la semana y solo trabajan dos días y medio? Además del hecho de que no necesitan tener ninguna clase de experiencia en trabajos anteriores

y pues mínimo saber hablar y contar dinero. ¿Acaso no es tentativo? lo único que tendrían que hacer es ponerse ropa algo sucia y charlar con desconocidos durante 30 segundos para asegurarse de trabajar realmente las 3 horas al día.

Conclusión

Espero que se hayan fijado en cómo es que un colombiano de a pie hace inversiones día a día en la informalidad de la ciudad. Y esto solo analizando un caso desde la calle 79 con carrera 11 hasta el barrio Chapinero. ¿Qué hay de las personas que venden maní en la calle o venden películas piratas? Aquí hay más utilidades, pues hay un producto de por medio y las variables como los impuestos, las rentas, los transportes y los salarios no integrales presupuestados bajo un estado de pérdidas y ganancias, son términos desconocidos para estos vendedores informales que solo piden unos pesitos que no empobrecen ni enriquecen a nadie”.

Finalmente podemos concluir que, efectivamente no nos damos cuenta de cómo se vive la informalidad. Este fenómeno no solo ocurre en la zona que investigamos, si no en muchos otros sectores de la ciudad, en donde a diferentes horas se aplica la expresión: el tiempo es dinero. Donde estas personas con trabajos informales muy fácilmente pueden llegar a ganar igual y probablemente más dinero que un profesional. Con este análisis vamos a que simplemente nosotros ayudamos

a que esta informalidad crezca, pues cada uno sabe y decide cómo usar el dinero.

Donde cada uno con su diario a vivir podría día a día ir ahorrando y saber invertir bien el ingreso y no guardar el dinero debajo del colchón o simplemente tenerlo como dinero de bolsillo; porque siempre van a creer en las miles de historias que se cuentan cada día en las calles, pero nadie se da cuenta de la forma cómo estos trabajos mueven el comercio informal y siguen viviendo en una burbuja donde se malgasta el dinero y no se sabe administrar.

Por lo tanto seguimos meditando a diario, cómo cubrir deudas; trabajamos a la expectativa de qué sucederá a nuestro alrededor y nos damos cuenta de básicamente la economía nos toca a todos.

Referencias bibliográficas

Cárdenas, M. (2009). Introducción a la economía colombiana. Ed. 2. Alfaomega. pag. 3-4

DANE. (2005). Estadísticas del Censo 2005. Consultado el 28 de abril de 2012, disponible en: http://www.dane.gov.co/files/censo2005/PERFIL_PDF_CG2005/00000T7T000.PDF

DANE. (2005). Estadísticas del Censo 2005. Consultado el 28 de abril de 2012. Disponible en: http://www.dane.gov.co/files/censo2005/PERFIL_PDF_CG2005/11000T7T000.PDF.

